

## **Ética, Moral y Economía de Mercado.**

Luis R. Morales La Paz  
Programa de Doctorado en Economía Teórica  
Universidad Autónoma de Madrid  
E-mail: luis.morales@adi.uam.es

En los últimos años se han publicado obras que reflejan la tremenda preocupación existente en los círculos académicos por darle una fundamentación ética explícita a la ciencia económica, buscando un concepto verdaderamente humano de la economía política más allá de la ética kantiana, que por su mismo discurso formal, no permite desarrollar a plenitud los fundamentos antropológicos de esta disciplina.

La preocupación por el tema de la moralidad económica en Venezuela en el presente está siendo más acentuada, mucho antes que el discurso de la honestidad estuviese de moda y fuera tomado como bandera a nivel oficial. Lamentablemente, en el exterior existe una percepción negativa hacia los latinoamericanos en general, debido a veces a comportamientos de una minoría que no representan la personalidad común de los latinos.

Afortunadamente, se están haciendo esfuerzos serios en nuestros países por cambiar esta imagen, y la ciencia económica no está excluida de ello. En el caso venezolano, las publicaciones de Emeterio Gómez sobre ética y economía están causando sorpresa en universidades europeas (no por la rareza del tema, sino por el hecho de que se tratan temas tan actuales en los países de este continente); igualmente sucede con la obra de Raúl González Fabre que busca fundamentar la ética del mercado partiendo de las ideas de la escuela escolástica de Salamanca.

Y es que la ética y la moral están en una fase de redescubrimiento no solamente en la economía, sino también en áreas tradicionales como la política y en otras donde surgen, según Georges Balandier, demandas de carácter moral producto no sólo de las

coyunturas, sino también de análisis de estrategias de largo plazo. De acuerdo con este autor, estamos en la “era de la generación moral”, expresión popularizada en Francia con las manifestaciones estudiantiles de fines del año 1986.

Los desarrollos teóricos de la economía en los últimos años, si bien han tratado de incorporar en los modelos a un agente económico más humano, que no solamente sea capaz de optar entre alternativas dadas sino que sea capaz de estructurar planes, lo han hecho siguiendo una posición kantiana. Esto puede verse en los trabajos de Von Mises, Becker, Buchanan o Rawls. No obstante, en los últimos quince años un grupo de economistas están trabajando en el tema desde ópticas diferentes, que van desde el anarco-capitalismo de Rothbard y Friedman (hijo), hasta la concepción filosófica de Tomás de Aquino, pasando por la concepción teológica anglosajona con Michael Novak como figura representante. El objetivo común es lograr una aproximación ética al mercado, teniendo en cuenta las dimensiones moral y política de la acción humana, donde el individuo, buscando su beneficio personal, está también buscando el beneficio colectivo que propone. Se trata pues que la persona tenga la posibilidad dentro de los modelos económicos, de decir que NO ante situaciones de búsqueda de rentas (rent seeking) o de agente libre (free rider), aunque sea un personaje latino.

Autores como Rubio de Urquía encabezan programas de investigación que pretenden introducir dinámicas culturales, éticas y cognitivas dentro de los enunciados antropológicos de la ciencia económica, no intentando sustituir el Principio del Comportamiento Económico, sino reforzándolo, para permitir incorporar en el estudio económico a un individuo más real, que realiza planes (algunos realizables y otros no) y además explicar los procesos de coordinación social más allá de la teoría de juegos y las técnicas de negociación.

La vinculación de la ética, la moral y el mercado es un área cada vez más amplia. Conocidos economistas como Becker, Buchanan o Sen le han dado vueltas al asunto, sin

llegar a resultados concluyentes. Esta nueva metodología de abordar el problema pareciera tener un futuro promisorio.

Dentro del proceso constituyente que estamos viviendo en nuestro país, a veces corremos el riesgo de contraponer lo que consideramos ético con la eficiencia en términos económicos, sin darnos cuenta de la posibilidad de tratarlas de forma conjunta. Para nadie es un secreto que los extremos son peligrosos, de manera que tanto la toma de decisiones por criterios puramente técnicos, como la introducción de artículos en la nueva Constitución que solamente buscan potenciar la justicia social y el igualitarismo, sin contar con los recursos para hacerlo (como el caso de la seguridad social), no ayudan mucho a resolver los problemas en la práctica, aumentando las probabilidades de tener una excelente carta magna, pero que resulta inaplicable en la situación actual y posiblemente en el largo plazo.